

# El libro de Daniel - Número ciento sesenta

## *El significado profético de la última visión de Daniel: desvelando la verdad para los últimos días*

Jeff Pippenger  
2024-03-26

Daniel es identificado en el capítulo diez como resucitado de los días de duelo mediante el proceso de tres pasos del evangelio eterno. Luego Gabriel le proporciona a Daniel la historia profética del capítulo once, identificando así la historia de la luz del gran río Hiddekel.

Se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios. Especialmente deberían Daniel y el Apocalipsis recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. Puede que tengamos menos que decir en algunos aspectos, con respecto al poder romano y al papado, pero debemos llamar la atención sobre lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto las cosas de tal manera, tanto al dar la profecía como en los acontecimientos presentados, para enseñar que el instrumento humano debe quedar fuera de vista, oculto en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley deben ser exaltados.

Lea el libro de Daniel. Repase, punto por punto, la historia de los reinos allí representados. Contemple a estadistas, consejos de gobierno, poderosos ejércitos, y vea cómo obró Dios para humillar el orgullo de los hombres y echar por tierra la gloria humana. Solo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se le ve derribando a un gobernante poderoso y levantando a otro. Se revela como el monarca del universo, a punto de establecer Su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Soberano del presente, el Revelador del futuro. Lea y entienda cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre al elevar su alma a la vanidad.

El Espíritu Santo, por medio de Isaías, nos señala a Dios, el Dios vivo, como el principal objeto de atención: a Dios tal como se revela en Cristo. “Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz” [Isaías 9:6].

"La luz que Daniel recibió directamente de Dios fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio a orillas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Shinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto habrán tenido lugar." Manuscript Releases, volumen 16, 333, 334.

El Espíritu Santo “dio tal forma a las cosas” en la entrega de la profecía “y de los acontecimientos” de la última visión de Daniel, que el primer capítulo (diez) representa la experiencia del pueblo de Dios en los postreros días, así como también el último capítulo (doce). La configuración de esos tres capítulos que constituyen la luz del río Hiddekel, que “fue dada especialmente para estos últimos días”, fue diseñada para llevar la definición en tres pasos de la “verdad”. En el hecho de que el primero concuerda con el último, y el del medio representa la rebelión, no solo tenemos la

estructura de la palabra hebrea “verdad”, la cual fue creada por la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo, sino que también vemos la firma del Alfa y la Omega.

El capítulo diez de Daniel identifica a los ciento cuarenta y cuatro mil que comprenden tanto la visión "chazon" de los dos mil quinientos veinte años como la visión "mareh" de los dos mil trescientos años. No solo comprenden esas dos visiones, sino que poseen la experiencia de la justificación por la fe que es producida por la visión "marah" femenina y causativa de "la apariencia".

Para la mente y el alma, así como para el cuerpo, es ley de Dios que la fuerza se adquiera mediante el esfuerzo. Es el ejercicio lo que desarrolla. En armonía con esta ley, Dios ha provisto en su palabra los medios para el desarrollo mental y espiritual.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender para estar preparados tanto para esta vida como para la venidera. Y estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie con disposición para apreciar su enseñanza puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento provechoso. Pero la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene mediante un estudio ocasional o fragmentario. Su gran sistema de verdad no está presentado de tal manera que pueda ser discernido por el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros yacen muy por debajo de la superficie, y solo pueden obtenerse mediante una investigación diligente y un esfuerzo continuo. Las verdades que conforman el gran conjunto deben ser buscadas y recogidas, ‘aquí un poco y allí un poco’. Isaías 28:10.

Cuando se buscan y se reúnen de este modo, se verá que encajan perfectamente entre sí. Cada Evangelio es un complemento de los demás, cada profecía una explicación de otra, cada verdad un desarrollo de alguna otra verdad. Los tipos de la economía judía quedan puestos de manifiesto por el evangelio. Todo principio en la palabra de Dios tiene su lugar, y todo hecho su alcance. Y la estructura completa, en su diseño y ejecución, da testimonio de su Autor. Tal estructura ninguna mente sino la del Infinito podría concebir o darle forma.

Al investigar las diversas partes y estudiar su relación, las facultades más elevadas de la mente humana se ponen en intensa actividad. Nadie puede dedicarse a tal estudio sin desarrollar la capacidad mental.

Y el valor mental del estudio de la Biblia no consiste únicamente en indagar la verdad y reunirla. Consiste también en el esfuerzo necesario para captar los temas presentados. La mente ocupada sólo en asuntos triviales se empequeñece y se debilita. Si nunca se le exige comprender verdades grandes y de largo alcance, con el tiempo pierde la capacidad de crecer. Como salvaguarda contra esta degeneración, y como estímulo para el desarrollo, nada puede igualar el estudio de la palabra de Dios. Como medio de formación intelectual, la Biblia es más eficaz que cualquier otro libro, o que todos los demás libros juntos. La grandeza de sus temas, la digna sencillez de sus expresiones, la belleza de su imagería, vivifican y elevan los pensamientos como nada más puede hacerlo. Ningún otro estudio puede otorgar tal poder mental como el esfuerzo por captar las grandiosas verdades de la revelación. La mente así puesta en contacto con los pensamientos del Infinito no puede sino expandirse y fortalecerse.

Y aún mayor es el poder de la Biblia en el desarrollo de la naturaleza espiritual. El hombre, creado para la comunión con Dios, sólo en tal comunión puede encontrar su verdadera vida y desarrollo. Creado para hallar en Dios su gozo supremo, no puede hallar en nada más aquello que aquiete los anhelos del corazón, que satisfaga el hambre y la sed del alma. Quien, con espíritu sincero y dócil, estudia la palabra de Dios buscando comprender sus verdades, será puesto en contacto con su Autor; y, salvo por su propia elección, no hay límite para las posibilidades de su desarrollo.

En su vasta variedad de estilos y temas, la Biblia tiene algo que interesa a toda mente y apela a todo corazón. En sus páginas se hallan la historia más antigua; la biografía más fiel a la vida; principios de gobierno para el control del Estado, para la regulación del hogar—principios que la sabiduría humana jamás ha igualado. Contiene la filosofía más profunda, la poesía más dulce y la más sublime, la más apasionada y la más conmovedora. Inmensurablemente superiores en valor a las obras de cualquier autor humano son los escritos bíblicos, aun considerados así; pero de alcance infinitamente más amplio, de valor infinitamente mayor, lo son cuando se los contempla en su relación con el gran pensamiento central. A la luz de este pensamiento, cada tema adquiere un nuevo significado. En las verdades expresadas con la mayor sencillez se hallan implicados principios tan altos como el cielo y que abarcan la eternidad.

"El tema central de la Biblia, el tema en torno al cual se agrupan todos los demás temas de todo el libro, es el plan de redención, la restauración en el alma humana de la imagen de Dios. Desde el primer indicio de esperanza en la sentencia pronunciada en el Edén hasta aquella última y gloriosa promesa del Apocalipsis: 'Verán su rostro; y su nombre estará en sus frentes' (Apocalipsis 22:4), el tema de cada libro y de cada pasaje de la Biblia es el despliegue de este maravilloso tema: la elevación del hombre, el poder de Dios, 'que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo'. 1 Corintios 15:57." Education, 123-125.

En el pasaje que acaba de citarse se identifica que la Biblia, cuando se la considera desde cualquier perspectiva literaria, es con mucho superior a cualquier producción humana. La hermana White declaró: "En sus páginas se hallan la historia más antigua; la biografía más fiel a la vida; principios de gobierno para la dirección del Estado, para la regulación del hogar—principios que la sabiduría humana jamás ha igualado. Contiene la filosofía más profunda, la poesía más dulce y la más sublime, la más apasionada y la más patética", y que "una estructura tal ninguna mente, sino la del Infinito, podría concebir o formar."

Todas las reglas reconocidas de la humanidad que identifican las normas que proporcionan la estructura de la literatura son sobrepasadas por la Biblia. Los principios que se presentan en las universidades de la humanidad, que identifican la diferencia entre la literatura promedio o inferior y las obras maestras de la literatura humana, todos ellos son sobrepasados por la Biblia. Teniendo esto presente, vale la pena reconocer que el clímax, la gran conclusión del testimonio profético de toda la Biblia, está representado en la última visión de Daniel. Es la piedra angular del testimonio profético, y no hay clímax en la literatura humana que se acerque al testimonio de Daniel capítulo once, comenzando en el versículo uno y continuando hasta el capítulo doce, versículo cuatro.

En el libro de Apocalipsis, todos los libros de la Biblia se encuentran y concluyen, y en Apocalipsis se retoman las mismas líneas de profecía que en el libro de Daniel; pero, en su relación entre sí, el libro de Daniel es la primera mención y Apocalipsis la última. Todo está en la primera mención, y todo está en el libro de Daniel, y el clímax del libro es la visión dada junto al río Hiddekel. El clímax de los acontecimientos representados en esa visión comienza en el versículo cuarenta y continúa hasta que el libro es sellado en el versículo cuatro del capítulo doce. Esos versículos representan el gran final de toda verdad profética jamás pronunciada o registrada por los santos hombres de antaño, incluida la hermana White.

Lo que conduce a esa conclusión en el capítulo once son historias dentro del capítulo que dan testimonio de la correcta comprensión de los últimos seis versículos del capítulo once, donde los tres enemigos —el dragón, la bestia y el falso profeta— están ahora llevando al mundo al cierre de la probación humana. La hermana White identifica directamente este principio interno.

No tenemos tiempo que perder. Tiempos difíciles están delante de nosotros. El mundo está agitado por el espíritu de guerra. Pronto tendrán lugar las escenas de angustia de las que se habla en las profecías. La profecía del capítulo once de Daniel casi ha alcanzado su cumplimiento pleno. Gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá. En el versículo treinta se habla de un poder que 'se entristecerá, y volverá, y se indignará contra el santo pacto; así hará; aun volverá y tendrá inteligencia con los que abandonan el santo pacto. Y se pondrán de su parte fuerzas, y profanarán el santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio continuo, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas corromperá a los que obran impiamente contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará proezas. Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; y por muchos días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y por despojo. Y cuando caigan, serán ayudados con poca ayuda; pero muchos se les unirán con lisonjas. Y algunos de los entendidos caerán, para probarlos, y purgarlos, y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado. Y el rey hará conforme a su voluntad; y se ensalzará y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de dioses dirá cosas asombrosas, y prosperará hasta que sea consumada la indignación; porque lo determinado se hará.' Daniel 11:30-36.

Se producirán escenas similares a las descritas en estas palabras. Vemos pruebas de que Satanás está ganando rápidamente el control de las mentes humanas que no tienen el temor de Dios delante de ellos. Que todos lean y comprendan las profecías de este libro, porque ahora estamos entrando en el tiempo de angustia del que se habla:

"Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está a favor de los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia como nunca lo hubo desde que hubo nación hasta ese mismo tiempo; y en ese tiempo será rescatado tu pueblo, todo aquel que se halle escrito en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna y otros para vergüenza y desprecio eterno. Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, por los siglos de los siglos. Pero tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos irán de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará." Daniel 12:1-4. Manuscript Releases, número 13, 394.

En este pasaje, la hermana White hace primero referencia a Daniel capítulo once y luego identifica el principio de que «gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá». Luego cita directamente los versículos treinta al treinta y seis y continúa con la declaración de que «escenas semejantes a las descritas en estas palabras tendrán lugar». Después de identificar los versículos treinta al treinta y seis, y de decir que tendrán lugar escenas semejantes a esos versículos, identifica entonces el cierre del tiempo de gracia, cuando Miguel se levanta en el versículo uno del capítulo doce. Al hacerlo, está aislando esos siete versículos y situándolos en la historia que precede inmediatamente a que Miguel se levante.

En más de una ocasión hemos abordado la historia de los versículos treinta al treinta y seis, y cómo se corresponden con los versículos cuarenta al cuarenta y cinco de Daniel once, y ahora comenzaremos a considerar otros períodos de la historia profética en el capítulo once que se repiten en esos seis versículos finales. Sin embargo, antes de hacerlo, presentaremos una vez más un breve resumen del paralelismo entre los versículos treinta al treinta y seis y los versículos cuarenta al cuarenta y cinco.

El versículo treinta señala la transición de la Roma pagana a la Roma papal. Esa historia de transición se aborda en una variedad de pasajes proféticos que identifican fechas tales como los años 330, 508, 533 y 538. Hay otros hitos proféticos en la transición del cuarto reino al quinto reino de la profecía bíblica, pero en el versículo treinta y uno la Roma pagana se levanta en favor del papado, tal como lo representa Clodoveo en el año 496. Las potencias paganas inicialmente representadas por Clodoveo en el versículo llevan a cabo la obra de eliminar toda resistencia pagana (el continuo) al ascenso del papado para el año 508. La guerra de aquellos tiempos trae destrucción contra la ciudad de Roma durante esa historia, tal como está representada por el “santuario de fortaleza”, y para el año 538, las potencias paganas colocan al papado en el trono de la tierra, y entonces ella promulga una ley dominical en el Concilio de Orleans.

Los versículos treinta y dos al treinta y seis identifican la guerra homicida que el papado emprendió entonces contra los fieles de Dios durante los mil doscientos sesenta años de la Edad Media. Finalmente, el papado llega a su fin en el versículo treinta y seis. En el versículo cuarenta, Reagan formó una alianza secreta con el anticristo, señalando el momento en que la resistencia del protestantismo había sido quitada, tal como lo representa el año 508. El compromiso de Reagan de aportar recursos financieros y poderío militar había sido tipificado por los “brazos” que se levantaron en favor del papado en 496. La destrucción del santuario de fortaleza de la Roma pagana, representado por la ciudad de Roma, tipifica la destrucción de la Constitución de los Estados Unidos en la ley dominical que pronto vendrá, pues la Constitución es el santuario de fortaleza de los Estados Unidos. En la ley dominical, el papado será una vez más colocado sobre el trono de la tierra, tal como lo representa el año 538.

Entonces comenzará el período final de la sanguinaria persecución papal contra los fieles de Dios, como ocurrió en la Edad Oscura desde 538 hasta 1798. Esto conducirá al cierre del período de prueba humano, cuando Miguel se levante, como lo representa 1798, cuando el papado, que había prosperado durante mil doscientos sesenta años, recibió la indignación de la herida mortal.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

En una ocasión, estando en la ciudad de Nueva York, durante la noche fui llamado a contemplar edificios que se elevaban piso tras piso hacia el cielo. Se aseguraba que estos edificios eran a prueba de incendios, y fueron erigidos para glorificar a sus propietarios y constructores. Cada vez más altos se alzaban estos edificios, y en ellos se empleaban los materiales más costosos. Quienes eran dueños de estos edificios no se preguntaban: "¿Cómo podemos glorificar mejor a Dios?" El Señor no estaba en sus pensamientos.

"Pensé: '¡Oh, si aquellos que están invirtiendo así sus medios pudieran ver su proceder como Dios lo ve! Están erigiendo edificios magníficos, pero cuán necio es, a la vista del Soberano del universo, su planear y proyectar. No están estudiando con todas las facultades del corazón y de la mente cómo pueden glorificar a Dios. Han perdido de vista esto, el primer deber del hombre.'"

A medida que se levantaban estos imponentes edificios, los propietarios se regocijaban con ambicioso orgullo de tener dinero para satisfacerse a sí mismos y provocar la envidia de sus vecinos. Gran parte del dinero que de ese modo invertían se había obtenido mediante exacciones, exprimiendo a los pobres. Olvidaron que en el cielo se lleva registro de toda transacción comercial; todo trato injusto, todo acto fraudulento, allí queda consignado. Se acerca el tiempo en que, en su fraude e insolencia, los hombres llegarán a un punto que el Señor no les permitirá sobrepasar, y aprenderán que hay un límite para la paciencia de Jehová.

La escena que pasó a continuación ante mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban los altos edificios, supuestamente a prueba de fuego, y decían: 'Están perfectamente seguros'. Pero estos edificios fueron consumidos como si estuvieran hechos de brea. Los camiones de bomberos no pudieron hacer nada para detener la destrucción. Los bomberos no pudieron operar las máquinas.

Se me ha instruido que, cuando llegue el tiempo del Señor, si no se ha producido cambio alguno en los corazones de seres humanos orgullosos y ambiciosos, los hombres hallarán que la mano que había sido fuerte para salvar será fuerte para destruir. Ningún poder terrenal puede refrenar la mano de Dios. No existe material alguno que, empleado en la construcción de edificios, pueda preservarlos de la destrucción cuando llegue el tiempo señalado por Dios para enviar retribución sobre los hombres por su desprecio de su ley y por su ambición egoísta.

No son muchos, ni siquiera entre educadores y estadistas, los que comprenden las causas que subyacen al estado actual de la sociedad. Quienes tienen las riendas del gobierno no son capaces de resolver el problema de la corrupción moral, la pobreza, el pauperismo y la creciente delincuencia. Se afanan en vano por poner las operaciones comerciales sobre una base más segura. Si los hombres prestaran más atención a las enseñanzas de la palabra de Dios, encontrarían una solución a los problemas que los desconciertan.

"Las Escrituras describen la condición del mundo poco antes de la segunda venida de Cristo. De los hombres que por robo y extorsión amasan grandes riquezas, está escrito: 'Habéis acumulado tesoros para los últimos días. He aquí, el salario de los obreros que han segado vuestros campos, que por vuestra parte ha sido retenido con fraude, clama; y los clamores de

los que han segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones, como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo; y él no os resiste.' Santiago 5:3-6."

Pero ¿quién lee las advertencias dadas por las señales de los tiempos que se cumplen rápidamente? ¿Qué impresión causan en los mundanos? ¿Qué cambio se ve en su actitud? No más del que se vio en la actitud de los habitantes del mundo en los días de Noé. Absorbidos en los negocios y los placeres del mundo, los antediluvianos "no supieron hasta que vino el Diluvio y se los llevó a todos". Mateo 24:39. Tuvieron advertencias enviadas del cielo, pero se negaron a escuchar. Y hoy el mundo, totalmente indiferente a la voz de advertencia de Dios, se precipita hacia la ruina eterna.

«El mundo está agitado por el espíritu de guerra. La profecía del capítulo once de Daniel casi ha alcanzado su completo cumplimiento. Pronto tendrán lugar las escenas de aflicción de las que se habla en las profecías». Testimonios, tomo 9, pp. 12–14.